

El Universo casual



Fulvio De Vita
Parques de estudio y reflexión – Attigliano
Noviembre de 2013
fulviodevita@gmail.com

“Este nuevo monstruo había seguido uno de los esquemas evolutivos adecuados al planeta azul: un par de brazos, un par de ojos, un cerebro dividido en dos hemisferios. En él casi todo era elementalmente simétrico como los pensamientos, sentimientos y actos que habían quedado codificados en la base de su sistema químico y nervioso. Aún llevaría algún tiempo la ampliación de su horizonte temporal y la formación de las capas de registro de su espacio interno. En la situación en que se encontraba, escasamente podía diferir respuestas o reconocer diferencias entre la percepción, el sueño y la alucinación. Su atención era errática y, por supuesto, no reflexionaba sobre sus propios actos porque no podía captar la naturaleza íntima de los objetos con los que se relacionaba. Su propia acción era vista con referencia a los objetos táctilmente distanciados, y mientras se siguiera considerando simple reflejo del mundo externo no podría abrir paso a su intención profunda capaz de mutar su propia mente. Atrapando y huyendo había moldeado sus primeros afectos que se expresaban por atracción y rechazo, modificándose muy lentamente esa bipolaridad torpe y simétrica esbozada ya en las protoespecies. Por ahora su conducta era demasiado previsible, pero llegaría el momento en que autotrasformándose daría un salto hacia la indeterminación y el azar.”¹

¹ **Silo**, *Obras completas*, Volumen I, Plaza y Valdés 2002. *El día del León Alado*. (fragmento extraído del capítulo “La arcilla del cosmos” del relato *El día del León Alado*).

PREÁMBULO

Este escrito breve no trata de sentar ninguna posición filosófica sobre el tema del determinismo y de la libertad; discusión que se mantiene desde hace mucho tiempo en los ámbitos de la filosofía y la ciencia occidental.

Más bien, su finalidad es transmitir, dentro de lo posible, una pequeña chispa que incite a la reflexión sobre el tema de la fundamental libertad del Universo en su proceder y, por lo tanto y sobre todo, también de la conciencia humana como máxima expresión de dicha libertad en este planeta.

La certeza de que una mayor toma de conciencia de dicha libertad sea esencial para la creación de un nuevo y sorprendente paso evolutivo de la especie humana, y por consiguiente del cosmos, me ha animado a intentar comunicar a los demás esta intuición.

Soy consciente de que algunos puntos de vista podrán crear roces con una visión en la que el elemento imponderable viene delegado a menudo a una voluntad, a una inteligencia o a un destino superior, pero con este aporte, espero conseguir transmitir algunas consideraciones que para mí son esenciales en un camino que necesariamente va hacia "*la indeterminación y el azar*".

Para el desarrollo de este breve escrito he tenido en cuenta sobre todo algunas intuiciones y experiencias desconcertantes que han rozado mi ser en la práctica de meditación y me han abierto fronteras inesperadas.

La lectura del extraordinario relato de Silo "*El día del León Alado*" y, en concreto, del párrafo titulado "*La arcilla del cosmos*" —del cual he copiado más arriba un fragmento—, ha sido de gran inspiración para iniciar a ordenar una experiencia que de otra manera habría quedado aislada en mi conciencia.

Por lo que respecta a las referencias relacionadas con el funcionamiento de la conciencia, he utilizado exclusivamente el libro *Apuntes de psicología* de Silo, donde se explica dicho funcionamiento en los términos de la psicología descriptiva del Nuevo Humanismo, en la cual me reconozco.

En el intento de comprender, y tratando de seguir un camino de integración de la experiencia, ha sido necesario buscar y profundizar en algunas referencias filosóficas y científicas que han tratado el tema desde diversos puntos de vista a lo largo de la historia.

No he incluido las innumerables consideraciones que han surgido durante el estudio y la redacción de este escrito con el fin de mantener el máximo posible la esencialidad y la claridad del discurso.

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

Estamos acostumbrados a interpretar el mundo, los eventos, los fenómenos y a nosotros mismos basándonos en una visión del tipo causa-efecto, en la que cada fenómeno debe tener necesariamente una causa que lo determina, en una cadena infinita de causas y efectos. Incluso en los casos en que aparecen fenómenos nuevos o desconocidos éstos serán también, según nuestra visión, efecto de una serie de causas (o de un destino) que los han determinado.

Los objetos y los fenómenos dependen de causas anteriores (en las que son los eventos del pasado los que determinan el presente) o de causas finales (donde el objetivo o el destino final son lo que determinan los eventos), desarrollando un punto de vista fundamentalmente causalista. Lo nuevo, lo desconocido, lo imponderable y lo indeterminado vienen relegados a una zona confusa: para algunos filósofos y científicos, esa zona de indeterminación dependería de nuestra ignorancia sobre las leyes generales del Universo; para otros, es una zona en la que actúan fuerzas arcanas y poderosas a las que no tenemos acceso.

De esta manera, nos experimentamos a nosotros mismos y a nuestra conciencia como si ésta estuviera "encerrada" en un edificio ya construido y proyectado, destinado a ser en el futuro según unas reglas determinadas. Experimentamos que si todo depende del pasado o de un objetivo prefijado no existe ninguna posibilidad de cambio. Todo lo que resulta "diverso" y nuevo, en nuestra conciencia viene inmediatamente considerado con temor y en muchas ocasiones oscurecido como "contenido no aceptable", así como sucede a menudo en diversas sociedades y culturas.

También en el mundo antiguo, en las antiguas mitologías y prácticas religiosas, los eventos del mundo eran "efecto" de la voluntad de fuerzas arcanas y potentes, de algún dios o de ritmos cósmicos ineluctables y perennes que podían ser, a su vez, condicionados a través de prácticas mágicas y rituales. Es decir, las prácticas mágicas, los rituales externos, los sacrificios a los dioses y los códigos de comportamiento se convertían de este modo en las "causas" de posibles efectos deseados.

En Occidente, esta visión causalista se ha ido perfeccionando a partir de Aristóteles, hasta alcanzar una visión drásticamente determinista de la realidad durante el racionalismo positivista, en el que la "causa-efecto", el determinismo, se convierte en un mecanismo perfecto y eterno escrito en el código genético del Universo.

En esa visión, donde todo está determinado por causas precedentes o finales, no hay espacio para ningún tipo de libertad, ya que todo estaría determinado de alguna manera por leyes que se desarrollan linealmente y sin modificaciones desde un pasado hacia un futuro o que son fruto de un objetivo final.

Hemos construido el mundo, la ciencia moderna y nuestras vidas a partir de este punto de vista, creyendo poder determinar el futuro conociendo el pasado o representándose el objetivo final.

Y sin embargo...

¿Es sólo esto mi vida?

¿Significa sólo esto la sucesión de miles de generaciones de seres humanos y la contribución que cada una de ellas ha dado a la evolución?

¿La aparición de la vida sobre la Tierra o de la conciencia humana es sólo una mecánica determinada por eventos anteriores o por una voluntad superior?

¿Qué sucede en los momentos en que mi conciencia experimenta la posibilidad de elegir, de liberarse, de ir más allá, de crear?

Si cada cosa fuera generada por otra que la explica, ¿cómo sería posible y qué significado tendría

el surgimiento de lo "nuevo", de una nueva especie, de un nuevo nivel de conciencia o de una nueva concepción del mundo?

LA LIBERTAD

El Tao es un recipiente hueco, difícil de colmar. Lo usas y nunca se llena. Tan profundo e insondable es que aparece anterior a todas las cosas...No se sabe de quién es hijo. Parece anterior a los dioses.²

Si partimos de la hipótesis de que fuera posible encontrarse con nuestra mente por algún instante en un "lugar" en el que desaparecieran las categorías habituales con las que la conciencia estructura y organiza el mundo (el tiempo, el espacio, el antes, el después, el arriba, el abajo, el color y las formas), un lugar en el que fuera posible suspender también el mismo determinismo acto-objeto de la conciencia³, entonces, quizás se presentaría un nuevo tipo de experiencia.

Si fuera posible entrar por algún momento en esa "zona" exenta de todo tipo de determinismo o condicionamiento dado por la memoria, por nuestro cuerpo o por la misma estructura de funcionamiento de la conciencia, entonces nuestra mente se encontraría, en esos pocos instantes, de frente a una situación de infinitas posibilidades en la que se experimentaría la ausencia de cualquier condicionamiento.

Sería probablemente una "posición mental" en la que se podría registrar plenamente la indeterminación y la libertad y donde cada elección y cada movimiento no estarían determinados por ninguna causa ni estarían sujetos a ningún tipo de determinismo.

Si todo ello fuera posible, con toda seguridad la conciencia sentiría un vértigo profundo, ya que tal suspensión rompería las referencias objetuales normales con las que está acostumbrada a moverse. La conciencia tendría dificultad a "visualizar" ese estado de libertad absoluta y de infinita posibilidad y se vería obligada de todos modos a "traducirlo" en una imagen determinada por parámetros conocidos.

Pero si fuera posible acercarse a tal "situación" (quizás a través de un procedimiento mental en el que la conciencia amplíe o supere, al menos por algún instante, sus límites naturales de funcionamiento) nos encontraríamos en una especie de "suspensión" en la que todo sería posible, cada elección y cada creación. Un espacio vacío en el que se manifestaría toda inspiración creadora, ya que en ese instante cada posibilidad sería realizable.

Tales instantes de libertad los describe magistralmente Dario Ergas en su trabajo sobre "La conciencia moral" donde escribe: *"Cuando describimos los momentos de libertad, la gracia que tienen es que en esos momentos la conciencia rompe su mecánica por un instante, por un pequeño instante los actos de conciencia no son completados por los ensueños y las representaciones. En ese corto instante se insinúa en nosotros algo muy tranquilo, como un*

² Referencia al *Tao Te King, El libro de la Vía y la Virtud, Lao Tse*. Silo, *Mitos, raíces universales* (Mitos chinos). Plaza y Valdés Editores. Diciembre de 1993, México.

³ **Silo**, Apuntes de psicología, Ulrica Ediciones 2006, Psicología I, pág. 29 y siguientes: **"Estructura de la conciencia.** Su estructura mínima es la relación acto-objeto, ligada por los mecanismos de la intencionalidad de la conciencia. Esta ligazón entre actos y objetos es permanente aún cuando existan actos lanzados en busca de objetos que en ese instante no se precisan. Es esa situación la que da dinámica a la conciencia. Los objetos de conciencia (percepciones, recuerdos, representaciones, abstracciones, etcétera), aparecen como los correlatos intencionales de los actos de conciencia. La intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda, y también hacia el pasado en la evocación."; Psicología II, pág. 191 y siguientes: *"Hay una estructuración mínima sobre la base de la cual funcionan todos los mecanismos de conciencia, que es esta de acto-objeto. Así como funcionan estímulos-registros, así también funcionan actos-objetos en conciencia, ligados por este mecanismo de estructuralidad de la conciencia; este mecanismo intencional de la conciencia. Siempre los actos están referidos a objetos, se trate de objetos tangibles, intangibles o meramente psíquicos. Así como los sentidos y memoria están siempre trabajando, así conciencia está continuamente lanzando actos dirigiéndose hacia objetos. Esta ligazón entre un acto y un objeto no es permanente, ya que existen actos lanzados en busca de su objeto, y es precisamente esta situación la que le da dinámica a la conciencia."*

silencio y una quietud. En esos momentos en que el yo se desplaza de su lugar central, percibimos "algo" en el interior de nosotros y que luego la conciencia traducirá para continuar su fluir hacia el mundo externo. Ese mundo al que accedemos en lo que denominamos momentos de libertad, es una profundidad de la conciencia en que el tiempo y la representación parecen suspenderse, pero luego de tocar ese espacio, la conciencia se llenará de nuevos significados. Significados que la conciencia trasladará al mundo por medio de la acción. Desde esta mirada el sentido de la acción es trasladar los significados de un mundo sin tiempo ni representación, al mundo del espacio y del tiempo."⁴.

Por tanto, en ausencia de cualquier tipo de determinismo que condicione nuestra mente nos encontramos proyectados a la "zona" de libertad pura, de la posibilidad infinita, de la indeterminación y del azar.

Cuando hablamos de indeterminación y de azar no nos referimos al significado degradado al que se suelen asociar tales conceptos, sino más bien a ese "espacio" extremo de libertad en el que todo es posible más allá de los determinismos "naturales" y que a veces irrumpe en nuestra mente permitiendo nuevas soluciones, nuevas creaciones y nuevos saltos evolutivos.

Sin ese espacio "arbitrario" y "divino" en el que la indeterminación y el azar son elementos esenciales, no podría existir ninguna libertad, sino sólo una serie infinita de eventos repetitivos y mecánicos.

Ninguna estructura organizada o sistema viviente conocido puede expresar en la práctica la posibilidad infinita de la casualidad pura, sino sólo un número mayor o menor de alternativas, lo que obliga coherentemente a hablar, también por lo que se refiere a la conciencia, de libertad entre condiciones.

La conciencia humana es el sistema conocido en el que tal libertad se expresa en grado máximo en este planeta. Esto no significa que la conciencia humana esté exenta de determinismos, sino más bien, que ella es capaz de alcanzar, a diferencia de otros sistemas conocidos, de manera casi continua ese espacio de libertad e indeterminación que permite ampliar de manera infinita las posibilidades y, por consiguiente, la evolución.

En ese "espacio" descubrimos que libertad es posibilidad.

Descubrimos que el aumento de libertad significa el aumento de las posibilidades que tiene un sistema para salir del propio determinismo y poderse modificar.

Es justo de ese espacio de libertad que el ser humano puede obtener la mayor inspiración para cambiar dirección y rebelarse al determinismo aparentemente ineluctable de la muerte.

Justo de ese espacio mental puede nacer toda posibilidad para romper los mecanismos deterministas repetitivos más allá de todo aparente destino y liberarse de ellos.

De hecho, la historia humana demuestra que innumerables veces, la conciencia ha abierto nuevos caminos gracias a la irrupción de ese espacio.⁵

Si bien la tendencia mecánica de la conciencia lleva al ser humano a eludir ese espacio porque casi no se puede reconocer, en nuestra existencia personal y social es posible experimentar la

⁴ **Ergas, Dario.** *La conciencia moral.* Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas. Diciembre de 2010.

⁵ Como ejemplo podríamos citar lo que algunos antropólogos consideran fundamental para la evolución de la humanidad: el fuego. A diferencia de otras especies animales, los homínidos se rebelaron al instinto natural de fuga y "eligieron" acercarse a ese extraño ser y domesticarlo. Algunos podrían objetar que el hombre se acercó al fuego por necesidad (frío, hambre, protección, etc.), pero también las otras especies tenían frío, hambre y necesidad de protección. ¿Qué fue lo que empujó a ese homínido a ir *contra natura* hacia el cambio?

Muchos otros ejemplos los podemos encontrar en los campos del arte, la arquitectura, la filosofía y la ciencia, en los que la "inspiración" se ha abierto siempre a nuevos mundos. Pero sobre todo es en el campo de las corrientes místicas de cada continente que se pueden encontrar los mayores ejemplos de cómo, más allá de toda verdad establecida, diversos grupos humanos abrieron nuevas posibilidades y nuevos horizontes a enteras poblaciones.

coexistencia del determinismo de la conciencia, que se basa en la memoria, el cuerpo y en las acciones anteriores repetidas durante años de aprendizaje, con una esencial libertad de la misma conciencia en su proceder.

De hecho, la conciencia humana se encuentra constantemente en una situación de elección, de definición, de "suspensión" entre dos o más opciones. Las elecciones que la conciencia lleva a cabo están a menudo determinadas por necesidades físicas o contingentes o por códigos de comportamiento prefijados, pero observando con atención, nos damos cuenta de que muchos de esos momentos son verdaderos y propios "actos de libertad" que pueden a veces modificar sustancialmente la propia vida y la de los demás.

El simple ejercicio de imaginarnos a nosotros mismos, en este preciso instante, de frente a infinitas posibilidades en el que cada elección y cada dirección son posibles, provoca en la conciencia, al menos por un instante, una experiencia muy distinta a la de la cotidianidad.

Dicha libertad pasa siempre a través de una rebelión frente al determinismo natural, a través de una "intención de liberación", a través de un **intento**.

EL INTENTO: RUPTURA DEL DETERMINISMO

Nada le resultó de mayor interés que planear una matriz de n posibilidades progresivas divergentes. Entonces, creó las condiciones de la vida.

(...)

Numerosos engendros de distintos medios sucumbieron o siguieron su transformación abierta. Todo azar fue respetado hasta que al fin se irguió una criatura de medianas dimensiones animales capaz de ser absolutamente discente, apta para trasladar información y almacenar memoria fuera de su circuito inmediato.⁶

Si la intencionalidad de la conciencia humana se registra como tensión de búsqueda lanzada hacia el futuro⁷, ésta no puede considerarse una especie de voluntad o de finalidad que parte de una imagen ya construida o "innata" en la naturaleza humana, como sucede a menudo en algunas culturas actuales.

La intencionalidad es más bien la fuerza que empuja a la conciencia a lanzar continuamente nuevos intentos hacia el futuro.

Esta fuerza, que obliga a la conciencia a lanzar actos hacia la búsqueda constante de un objeto, en una continua mecánica determinista, es la misma que empuja a la conciencia a crear las condiciones para que se manifiesten nuevos objetos y nuevas configuraciones cuando ésta no consigue completar el acto lanzado con algún objeto conocido, generando un "vacío".

De este modo, si la intencionalidad por una parte mantiene "atada" la conciencia a estructuraciones, representaciones y convicciones ya existentes en la memoria, por otra, es también lo que le permite lanzar "preguntas" hacia horizontes desconocidos dando lugar a nuevas configuraciones del mundo.

Por tanto, es justo en el intento en que la intencionalidad se encuentra en contacto con ese espacio de libertad que permite, en último término, nuevas estructuraciones mentales del mundo, y consiente de este modo a la conciencia ampliar su horizonte y evolución.

La conciencia humana, en el intento de liberarse del determinismo del dolor y el sufrimiento y, por último, del extremo determinismo de la muerte física, ha generado en el curso de su historia millones de intentos y de nuevas posibilidades que han dado lugar al avance de la conciencia, a toda inspiración, a toda creación y a todo salto evolutivo.

La conciencia humana, en el intento de superar los límites espacio-temporales impuestos por el cuerpo, sigue lanzando millones de intentos para cumplir un nuevo salto.

Ésta avanza mediante intentos, errores, desviaciones, mutaciones, fracasos o éxitos.

El error y la desviación, que algunos consideran opuestos a la evolución, se convierten, en esta visión, en expresiones propias de esa intención evolutiva que empuja todas las cosas hacia la vida y el crecimiento.

No todos los intentos alcanzan su objetivo. El que evoluciona es el intento que ofrece mayores respuestas y mejores posibilidades para adaptarse de manera creciente al mundo. En síntesis, evoluciona lo que amplía el espacio de indeterminación y de libertad.

⁶ **Silo**, *Obras Completas*, Volumen I, Plaza y Valdés 2002. *El día del León Alado*. (fragmento extraído del capítulo "La arcilla del cosmos" del relato *El día del León Alado*).

⁷ **Silo**, *Apuntes de Psicología*, Ulrica Ediciones 2006, Psicología II. Pág. 193: "Esta intencionalidad de la conciencia (este dirigirse los actos de conciencia hacia determinados objetos), siempre está lanzada hacia el futuro, hacia cosas que deben aparecer. Es muy importante esta actividad de futurización del acto de conciencia. La intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda."

Así, la intención profunda que se reconoce verdaderamente en la historia del Ser Humano es la que discurre hacia la rebelión frente al determinismo, hacia la indeterminación y hacia la libertad.

No es un diseño proyectado por seres supremos o fuerzas desconocidas y, a veces, oscuras; no es un destino escrito en el código genético del Universo que empuja obligatoriamente en una o en otra dirección, sino una grandiosa posibilidad de liberación de todo determinismo; no de manera lineal, sino a través de la gran creatividad del Azar.

UN NUEVO NIVEL DE CONCIENCIA

La intuición (o la experiencia) de ese "espacio" mental de libertad, y sobre todo la toma de conciencia de su existencia y de su constante presencia, modifica básicamente la concepción que el ser humano tiene de sí mismo, de su propia conciencia y del mundo.

De hecho, en la medida en que seamos cada vez más conscientes de que dicho espacio está en las posibilidades de todo ser humano y de que de él es posible sacar los nuevos significados y las nuevas direcciones necesarias para la propia evolución, todo lo que aparentemente condiciona y determina la vida personal y la del mundo, se reduce a una mera "contingencia" provisional, a una configuración ilusoria.

Además, este espacio no se tiene que construir con fatiga como si no existiera, ni tampoco se tiene que alcanzar con grandes esfuerzos como si fuera un planeta lejano.

La conciencia humana puede acceder a él en todo momento: éste está más allá de lo establecido, está en los rincones escondidos y olvidados, más allá de todo sonido, en toda pequeña esperanza viva que anima nuestra conciencia, en todo intento que hacemos para abrir nuevos caminos.

Ese espacio "existe" de manera inescindible de lo que está determinado, y rodea y penetra todas las cosas y todos los fenómenos. Es más, lo que está determinado vive y evoluciona gracias justo a dicho espacio de posibilidad.

Vivir la propia vida cotidiana teniendo en copresencia constante el espacio de libertad que rodea a nuestro ser, la distancia que existe entre las cosas, entre los eventos, entre los pensamientos, ser consciente de la existencia de un "vacío" sin determinismos, sitúa a la conciencia humana en una situación absolutamente nueva.

El nacimiento de esta toma de conciencia y su consolidación corresponden en cualquier caso al nacimiento y al desarrollo de un nuevo nivel de conciencia⁸, otro estadio evolutivo de la conciencia humana, o sea, un nuevo salto hacia la indeterminación y la casualidad.

No estamos hablando de la consolidación del estado mental de libertad y de casualidad pura, sino más bien de la consolidación de la toma de conciencia de que la libertad existe y es posible alcanzarla en todo momento, sacando de ella nuevas perspectivas y nuevos significados.

La toma de conciencia de la existencia constante de un campo de libertad en nuestra conciencia, nos lleva a preguntarnos si también en el resto de la escala evolutiva conocida, de la cual la conciencia humana es la expresión más evolucionada, sea posible la presencia de dicha libertad.

¿Ésta aparece exclusivamente en la conciencia o quizás se presenta de otro modo en otras expresiones fenomenológicas?

⁸ Silo, *Apuntes de Psicología*. Psicología I, Ulrica Ediciones 2006. Pág. 33

EL "MUNDO"

Asistimos al surgimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, mas nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite que la creatividad humana se vivencie como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza.⁹

Si observamos "el mundo" a partir de esa "situación mental" que hemos descrito o, al menos, a partir de la intuición de que esa situación exista, las cosas y los eventos se hacen distantes entre ellos. Lo que normalmente parece lleno, sin espacio, casi opresivo, se vuelve amplio, libre, posibilitario.

Todo adquiere un enorme grado de libertad que se insinúa por todas partes entre las cosas, en las hendiduras, en los espacios escondidos, en las zonas normalmente invisibles.

Observamos que las cosas, los fenómenos y los seres vivos están rodeados de un espacio de posibilidad donde se pueden dirigir en cada momento hacia una nueva configuración, distinta de las anteriores y absolutamente imprevisible, si bien al interno de los límites y de las condiciones determinadas por su propia naturaleza.

Si no fuera así, ¿cómo habría sido posible el nacimiento de la vida en este planeta? ¿Cómo habría nacido la conciencia humana?

Si observamos el mundo biológico, por ejemplo, aunque se reconozca un fuerte determinismo que obliga a los seres vivos a repetir eventos de manera continua y mecánica, es posible reconocer señales de la presencia del campo de libertad y de la casualidad.

Una hoja tiene su simetría perfecta, sus condicionamientos químicos, su imposibilidad de ser otra cosa, como si estuviera diseñada por un destino superior.

Pero, ¿será posible encontrar dos hojas exactamente iguales? ¿Dos plantas exactamente iguales? ¿Dos árboles, dos animales?

¿Será posible verificar la existencia de dos seres humanos biológicamente idénticos? ¿Dos huellas digitales, dos ojos?

¿Será posible comprender la grandísima variedad de especies existentes si no se considera la libertad de abrir nuevas posibilidades?

Lo mismo sucede (si partimos de la situación mental de ser conscientes del campo de libertad) con la observación del mundo inanimado. ¿Dos nubes iguales? ¿Dos montañas iguales? ¿Dos aleaciones metálicas iguales? Y así podemos seguir... observando.

En esta visión extraordinaria, profundamente modificada respecto a lo habitual, se descubre la grandísima posibilidad de cambio que existe en cada objeto y en cada fenómeno.

A pesar de seguir leyes deterministas ineluctables que crean condiciones dentro de las cuales el mundo natural está obligado a moverse, éste mismo tiene una libertad sorprendente.

Todavía más sorprendente cuando se nota que la diversidad de formas, de seres vivientes, de expresiones y de fenómenos se debe exclusivamente a la existencia de ese espacio de libertad y que tal diversidad es la base de toda evolución.

Cada intento que produce desviaciones, mutaciones, cambios y también errores respecto al curso determinista de los eventos es la base de la evolución de este Universo.

⁹ Prigogine, Ilya. *El fin de las certidumbres*, Editorial Andrés Bello, 1996. Pág. 15.

INDICIOS

Con la breve exposición de este capítulo, que de hecho es bastante incompleto y parcial, no se pretende defender o demostrar algunas de las representaciones o de las teorías que se presentan a continuación.

Lo que interesa es simplemente resaltar algunas manifestaciones, en diversos campos, que expresan con una cierta claridad esa intuición del espacio de libertad que estamos intentando examinar en este escrito.

En concreto, nos ha parecido reconocer en el desarrollo de algunas teorías científicas recientes un nuevo tentativo de la conciencia humana de romper los límites impuestos por el determinismo natural y mecánico. Este intento muestra también, sin lugar a dudas, el acercamiento a una mayor toma de conciencia de la existencia del campo de libertad y, por consiguiente, a la posible aparición de un nuevo nivel de conciencia generalizado.

Si así fuera, la humanidad se estaría dirigiendo hacia una nueva comprensión del mundo, mostrando claramente las señales de un posible salto evolutivo ulterior de la conciencia humana: la toma de conciencia de la libertad fundamental de sí misma y de todo el Universo.

A continuación, se presentan algunas referencias en las que hemos creído "reconocer" los indicios de manifestaciones de ese espacio de libertad.

Varios himnos del Rigveda, por ejemplo, han sido dedicados a la figura del dios Varuna, que está unido a los conceptos de '*rta*' y '*mâyâ*', el orden del mundo y, al mismo tiempo, el cambio. El primer concepto, (*rta* que después se transformará en *dharma* o *dhaman*) indica el orden del mundo, un orden al mismo tiempo cósmico, litúrgico y moral. La creación se ha realizado de conformidad al *rta*, que se identifica con la verdad. Aquél que comete una transgresión es responsable de frente a Varuna y es siempre él el que restablece el orden comprometido por la ignorancia.



Resulta paradójico que el mismo dios represente simultáneamente el *mâyâ*, que es el aspecto mágico (*mâyâ* = magia, mago) del cambio, por lo general, destructivo, demoníaco y engañoso que altera el orden cósmico, y también la fuerza creadora de formas y seres¹⁰.

En esta breve descripción resulta evidente el modo en que el dios representa por un lado el orden del mundo y por otro el cambio, lo imponderable y la magia como partes de una misma esencia. Él es el que pone orden, pero también el que lo modifica. Aquél que determina y aquél que libera.

En el *Tao Te-King* se encuentran los siguientes versos que parecen describir alegóricamente un espacio de indeterminación y de posibilidades ilimitadas:

*[...] Se llama la forma sin forma,
figura que no tiene figura.
Es lo esquivo e inalcanzable.
Míralo de frente y no verás su rostro,
y si lo sigues no verás su trasero. [...]*

¹⁰ **Eliade**, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Volumen I, Editorial Pairós Ibérica. Barcelona 1999, pág. 265 y siguientes.

*Esta es la iniciación en el Tao.*¹¹



En el mundo romano, la divinidad que encarnaba este particular aspecto de los fenómenos era la diosa Fortuna. Ya existía en el mundo griego con el nombre de Tiqué y representaba básicamente la casualidad divinizada y personificada en una figura femenina, con una mitad providencia y otra casualidad, unidas en una sóla divinidad a la que el mundo estaba sometido. Para los griegos era una pura abstracción y su estatua en algunos lugares se representaba ciega, ya que no viendo, "caminaba al azar".

Precisamente en la antigua Grecia inició con Demócrito una visión mecanicista del cosmos (teoría de la caída de los átomos). Pero esa concepción del movimiento de los átomos habría comportado la imposibilidad de encontrarse y agregarse en los cuerpos.

Entonces Epicuro introdujo en su teoría el fenómeno de la desviación casual (*parenklisis*, declinación e inclinación, que en latín Lucrecio tradujo como *clinamen*) que interviene en el recorrido vertical de los átomos determinando la colisión que les permite agregarse y dar origen a los cuerpos. En la causalidad mecánica y determinista de la naturaleza, Epicuro salva así el elemento de la casualidad en la formación de los eventos naturales.

Epicuro escribía: *"Algunas [cosas] suceden por necesidad, otras casualmente, otras, en fin, dependen de nosotros, porque se da cuenta de que la necesidad es irresponsable, el azar inestable, y, en cambio, nuestra voluntad es libre. (...) Era mejor creer en los mitos sobre los dioses que ser esclavo de la predestinación de los físicos: porque aquellos nos ofrecían la esperanza de llegar a conmovier a los dioses con nuestras ofrendas, y el destino, en cambio, es implacable"*.¹²

Pero el mecanicismo de aquéllos a los que Epicuro llamaba "físicos" fue la base de una teoría basada en un mecanismo causa-efecto, que generó una verdadera y propia visión del mundo. Yendo hacia atrás en la cadena de las causas llegaron a una imagen de un "motor inmóvil" que era la causa de todo, pero a su vez no era el efecto de nada. Una visión que se encuentra en la teología cristiana medieval.

Aristóteles escribía: *"La casualidad y la suerte son, entonces, posteriores a la inteligencia y la naturaleza. Así, incluso se concediese que la casualidad es la causa del cielo, sería necesario que la inteligencia y la naturaleza fuesen antes causas no sólo de muchas otras cosas, sino también de este Universo."*¹³

Afirmación que excluye el azar de las "primeras" causas necesarias para describir la naturaleza. Incluso admitiendo la existencia, la casualidad queda fuera de un análisis global del mundo.

Este modo de ver las cosas ha perdurado en los siglos sucesivos generando a menudo una visión causalista de la existencia y los fenómenos, interrumpida sólo por algunas tendencias del Humanismo histórico.

Pico della Mirandola, por ejemplo, en el *Discurso sobre la Dignidad del Hombre*, presenta al inicio su concepción del ser humano y lo hace con un juego retórico de gran efecto: el mismo Dios explica de qué manera ha creado al hombre. Escribe: *"Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas leyes por mí prescritas. Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna te la determinarás según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. Te he puesto en el centro del mundo para que más*

¹¹ Lao Tzu, *Tao Te King*, XIV, editado por Ignacio Prado Pastor. Traducción de Onorio Ferrero. Febrero de 1972.

¹² Epicuro. *Carta a Meneceo*, <https://sites.google.com/sites/philosto/textos/epicuro-carta-a-meneceo>

¹³ Aristóteles. *Física*. Libro II, Editorial Gredos S.A. 1995, pág. 67.

cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni terrestre ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefirieses. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que son divinas."¹⁴

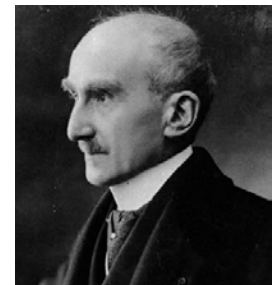
Durante los últimos siglos, se perfecciona notablemente en Occidente una visión determinista de la realidad, basándose en el gran éxito de la física de Newton.

Pierre Simon Laplace, físico y matemático de principios del siglo XIX, considerado el representante extremo del determinismo causalista, escribe: "*Hay, pues, que considerar el estado actual del universo como efecto de su estado precedente y como causa del que lo sucederá. Una inteligencia que en un determinado instante pudiera conocer todas las fuerzas que impulsan la naturaleza y la respectiva posición de los seres que la componen y que, además tuviera la suficiente amplitud para someter esos datos al análisis, incluiría en una sola fórmula los movimientos de los mayores cuerpos del universo y los más ínfimos átomos; nada le escaparía y tanto el pasado como el futuro estarían en su presencia*".¹⁵

Leibniz, un siglo antes, había escrito: "[...] jamás se verifica un suceso sin que haya una causa, o, por lo menos, una razón determinante, es decir, algo que pueda servir para dar razón a priori de por qué existe esto de esta manera más bien que de otra. Este gran principio tiene lugar en todos los sucesos, y nunca se dará un ejemplo en contrario; [...]"¹⁶

Tomás Huxley, a su vez ha expresado la misma idea de una manera más concreta: "*Si la proposición fundamental de la evolución es verdadera –es decir, si el mundo entero, animado, e inanimado, es el resultado de la interacción mutua, según leyes definidas, de las fuerzas poseídas por las moléculas de que estaba compuesta la primitiva nebulosa– no es menos cierto que el mundo actual descansaba potencialmente en el vapor cósmico y que una inteligencia suficiente, conociendo las propiedades de las moléculas de este vapor, hubiese podido predecir, por ejemplo, el estado de la fauna de la Gran Bretaña en 1868, con tanta certeza, como se dice lo que ocurrirá al vapor de la respiración durante un frío día de invierno.*"¹⁷

Pero ya al final del siglo XIX, Henri Bergson, filósofo francés, habla de libertad en estos términos: "*El impulso de vida de que hablamos consiste, en suma, en una exigencia de creación. No puede crear en absoluto, porque encuentra ante él la materia, es decir, el movimiento inverso al suyo. Pero se apodera de esta materia, que es la necesidad misma, y tiende a introducir en ella la mayor suma posible de indeterminación y de libertad.*"¹⁸



En el primer capítulo del libro *La evolución creadora*, Bergson introduce el concepto de tiempo y, refiriéndose a la conciencia humana, escribe: "*Cada uno de sus momentos es algo nuevo que se añade a lo anterior. Vayamos más lejos: no se trata solamente de algo nuevo, sino de algo imprevisible. Sin duda, mi estado actual se explica por lo que había en mí y por lo que actuaba sobre mí hace un poco. No encontraría otros elementos en el análisis. Pero una inteligencia, incluso sobrehumana, no hubiese podido prever la forma simple, indivisible, que da a estos elementos completamente abstractos su organización concreta. Porque prever consiste en proyectar en el porvenir lo que se ha percibido en el pasado, o en representarse para más tarde una nueva ensambladura, en otro orden, de los elementos ya*

¹⁴ **Pico della Mirandola.** *Discurso sobre la dignidad del hombre.* Editorial π. Traducción de Adolfo Ruiz Díaz. Colombia 2006, pág. 5.

¹⁵ **Laplace,** Pierre Simon. *Ensayo filosófico sobre las probabilidades,* 1814, Buenos Aires, Espasa-Calpe. Argentina, 1947, pág. 9.

¹⁶ **Leibniz,** G. W. *Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la bondad del hombre y el origen del mal.* (1710), edición electrónica de www.philosophia.cl, pág. 85

¹⁷ **Huxley,** Thomas. *On the Reception of the 'Origin of Species'.* Londres, 1887. *Obras completas. III Escritos sobre historia de la filosofía.* Vol. 2. Artículos y ensayos. Edición de Ramón Xirau, 2000 .

¹⁸ **Bergson,** Henri. *La Evolución Creadora.* Editorial Aguilar. Traducción de José Antonio Miguez. Págs. 654 y 655.

percibidos. Pero lo que no se ha percibido nunca y lo que es al mismo tiempo simple, resulta necesariamente imprevisible." Y más adelante: "El universo dura. Cuanto más profundicemos en la naturaleza del tiempo, más comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo."¹⁹

En 1908 Jules-Henri Poincaré observa en *Ciencia y método*: "Si conociese las leyes de la Naturaleza con toda exactitud y la situación del Universo en el momento inicial, podría predecir la situación de ese mismo universo en un momento posterior, pero aunque las leyes no tuviesen ningún secreto para nosotros, podríamos conocer la situación inicial aproximadamente. Esto nos permite conocer la situación siguiente con la misma aproximación, esto es todo lo que necesitamos y deberíamos decir que el fenómeno ha sido deducido, es decir que ha sido gobernado por las leyes. Pero no siempre es así; puede ocurrir que pequeñas diferencias en las condiciones iniciales produzcan diferencias enormes en los fenómenos finales. Un pequeño error al principio producirá un enorme error posteriormente. La predicción resulta imposible..."²⁰

Por tanto, al inicio del pasado siglo, viene socavada la visión drásticamente determinista de la física newtoniana. Simultáneamente, en todos los campos del saber, nacen nuevas visiones del mundo y de la naturaleza, como las teorías de física cuántica de las que emerge el Principio de indeterminación de Heisenberg, al que le otorgaron el Premio Nobel de Física en 1932. Él afirmaba que en el ámbito de la realidad, cuyas conexiones son formuladas por la teoría cuántica, las leyes naturales no conducen a una completa determinación de lo que sucede en el espacio y el tiempo, lo que sucede (...) está más bien sometido al juego del azar. ²¹
El principio de indeterminación representa la llave de la mecánica cuántica y establece una ruptura radical con las leyes de la mecánica clásica.

En el mismo periodo, Karl Popper escribía que el sentido común tiende a afirmar que cada evento está causado por algún otro evento precedente, de manera que cada evento puede explicar o prever. (...) Por otra parte, el sentido común atribuye a personas maduras y equilibradas, al menos en muchas situaciones, la capacidad de elegir libremente entre alternativas posibles de acción.²²

Sucesivamente, Jean Paul Sartre funda la "filosofía de la libertad", que representa un nuevo paso: "La conciencia, que es libertad absoluta de crear los significados de las cosas, de las situaciones particulares y del mundo en general, está siempre obligada a elegir, a discriminar la realidad. Por su propia constitución, ella contiene en sí misma a la nada en cuanto continuamente niega, anula lo existente, proyectándose más allá de lo que ya está dado, de lo que ya está hecho, creando nuevos proyectos, nuevas posibilidades. (...) Por lo tanto, lo que caracteriza a la realidad humana no es una esencia preconstituída, sino precisamente el existir, con un incesante preguntarse sobre sí misma y sobre el mundo, con su libertad de elegir y elegirse, con su proyección hacia el futuro, con su ser siempre más allá de sí misma."²³

En la entrevista ofrecida a la *New Left Review* en 1969, Sartre llega a esta definición de libertad: "Yo creo que un hombre puede siempre hacer algo diferente de lo que se haya hecho con él. Ésta es la definición de libertad que hoy consideraría apropiada: esa pequeña diferencia que hace de un ser social completamente condicionado, una persona que no se limita a re-externalizar en su totalidad el condicionamiento que ha sufrido."²⁴

¹⁹ **Idem.** Pág. 443 y siguientes.

²⁰ **Poincaré**, J.H. *Science et méthode*. Ed.Flammarion. 1908. (Trad. *Ciencia y método*, Madrid, Espasa, 1965. Extracto de la publicación electrónica http://dmle.cindoc.csic.es/pdf/HISTORIADELAMATEMATICA_1998_00_00_06.pdf. Pág. 168.

²¹ **Heisenberg**, Werner Karl. *Indeterminazione e realtà* (Indeterminación y realidad), Ed.Guida 1991, pág. 128. Traducción de la cita de la edición en italiano al español de Natalia Rodríguez Hidalgo.

²² **Popper**, Karl. *Poscritto alla logica della scoperta scientifica. II. L'Universo Aperto*, (Lógica del descubrimiento científico. El Universo abierto) Ed. Il Saggiatore 1984, pág. 14. Traducción de la cita de la edición en italiano al español de Natalia Rodríguez Hidalgo.

²³ **Puleda**, Salvatore. *Un humanista contemporáneo. Interpretaciones históricas del Humanismo*. Virtual Ediciones, 2002, pág. 65. Trad. Mónica Brocco.

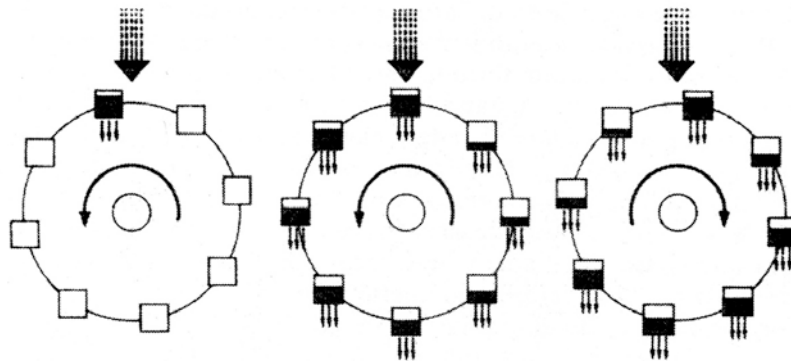
²⁴ **Sartre**, Jean Paul. *Itinerary of a Thought: Interview with*, *New Left Review*, N°58, Diciembre de 1969.

Los grandes progresos de la física en el estudio de los *sistemas no lineales* y del *caos* en la segunda mitad del siglo XX contribuyen además a cambiar radicalmente la visión de la realidad y de las leyes que la regulan. Lo que parecía inmutable y eterno viene trastocado por nuevos paradigmas que hacen que la realidad se vuelva dinámica y caótica.

El ejemplo clásico es el del péndulo, símbolo de una física rígida que presentaba los mecanismos de la naturaleza como si fueran un reloj, utilizado por Huygens para medir el tiempo y por Foucault para demostrar la rotación de la Tierra. Y sin embargo, también se basó en el péndulo el experimento que demostró la falta de linealidad de cualquier sistema, por simple que éste pudiera ser. En el péndulo existe la fricción, que depende de la velocidad, y la velocidad depende a su vez de la fricción. En la física newtoniana las variables no lineales sencillamente no se tenían en cuenta, ya que se consideraban aberraciones de la ley física, errores o desviaciones.

Otro ejemplo clásico fue la demostración de la no repetición de eventos físicos simples como, por ejemplo, la movilidad de los gases o de los fluidos. El meteorólogo Edward Lorenz, en su intento de disponer de modelos más precisos para prever el tiempo meteorológico, se dió cuenta de que lo que impedía la correcta previsión era el movimiento irregular de los gases de la atmósfera calentada por el sol, y que dicho movimiento era similar al de los fluidos en movimiento.

En el intento de entender qué le sucedía a estos movimientos irregulares inventó en los años 60 del siglo XX este simple mecanismo: una rueda de la que cuelgan cubos agujereados. Desde arriba entra el agua (calor) y abajo se pierde el agua (dispersión del calor).



Si el agua que entra en el cubo es menor o igual a la dispersión, el sistema permanece estable. Si el agua es mayor, el peso del cubo situado más en alto pone en movimiento el sistema (a la izquierda) con una velocidad constante (en el centro). Pero si el flujo del agua es aún más veloz, la rotación se vuelve caótica. De hecho, los cubos se llenarán en función de la velocidad con la que pasan bajo el flujo, es decir, a mayor velocidad menos se llenarán. Después de un poco, el peso de los cubos que todavía están en la parte baja tenderá a invertir la rotación de la rueda (a la derecha).

Se puso en evidencia que la rotación tendía a invertirse infinitas veces y que el esquema velocidad-inversión podía no repetirse nunca. Nació así el conocimiento del caos y la toma de conciencia de la existencia de los sistemas no lineales.

En el ámbito de la física subatómica, Murray Gell-Mann, fundamental en el desarrollo del concepto de los quark y Premio Nobel de Física en 1969, observa que: "*Si no somos capaces de hacer predicciones sobre el comportamiento de un núcleo atómico, imagínese cuánto más es el comportamiento fundamentalmente impredecible en todo el universo, incluso disponiendo de la teoría unificada de las partículas elementales y conociendo la condición inicial del mismo universo. Más allá de estos simples principios presumiblemente, cualquier historia del universo depende de los resultados de un número inimaginablemente grande de accidentes.*"²⁵

²⁵ Gell-Mann, Murray. *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. Tusquets Editores. Barcelona, 2007,

Le sigue el astrofísico y cosmólogo canadiense Hubert Reeves, que afirma que a través de un extraordinaria inversión de las cosas, el azar, conocido sobre todo como agente de desorganización y desorden, se convierte ahora en el mismo agente de organización. La naturaleza ha 'sabido' crear las estructuras bioquímicas que permiten conservar los golpes afortunados e ignorar, en cambio, los que no dan buen resultado... Einstein decía: "Dios no juega a los dados". Pero se equivocaba. Dios adora jugar a los dados. Y se entiende muy bien porqué. En el casino, los simpáticos crupieres ignoran los golpes perdedores...²⁶

El físico y químico Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química en 1977, que ha estudiado en profundidad los procesos complejos en los estados de equilibrio, expone la teoría de que el azar, actuando en el desequilibrio, crea lo nuevo, mientras que la necesidad actúa a la base fijando las novedades. Él afirma: "*Los procesos de autoorganización en condiciones lejos del equilibrio corresponden a una delicada interacción entre el azar y la necesidad. Las fluctuaciones o los elementos aleatorios juegan un papel importante alrededor de los puntos de bifurcación, mientras que por el otro lado, las leyes deterministas se vuelven dominantes en los puntos de bifurcación.*"²⁷ Y aún más: "... lo que querría resaltar en este contexto es el papel fundamental del caos en todos los niveles de descripción de la naturaleza (microscópico, macroscópico o cosmológico)."²⁸

Y continúa: "*Por tanto, la evolución se produce así, a través de una sucesión de estados descritos por leyes deterministas y leyes probabilistas. La probabilidad y el determinismo no se oponen ni siquiera a escala macroscópica, sino que se complementan.*"²⁹



En biología, Jacques Monod, Premio Nobel de Medicina en 1965, después de haber explicado detalladamente el funcionamiento de la cibernética molecular (transmisión de la información entre las proteínas en particular en el ADN) escribe: "*Decimos que estas alteraciones son accidentales, que tienen lugar al azar. Y ya que constituyen la única fuente posible de modificaciones del texto genético, único depositario, a su vez, de las estructuras hereditarias del organismo, se deduce necesariamente que sólo el azar está en el origen de toda novedad, de toda creación en la biosfera. El puro azar, el único azar, libertad absoluta pero ciega, en la raíz misma del prodigioso edificio de la evolución: esta noción central de la biología moderna no es ya hoy en día una hipótesis, entre otras posibles o al menos concebibles. Es la sola concebible, como*

única compatible con los hechos de observación y experiencia. Y nada permite suponer (o esperar) que nuestras concepciones sobre este punto deberán o incluso podrán ser revisadas. Esta noción es, también, de todas las de todas las ciencias, la más destructiva de todo antropocentrismo, la más inaceptable intuitivamente para los seres intensamente teleonómicos que somos nosotros."³⁰

"Pero allá donde Bergson veía la prueba más manifiesta de que «el principio de la vida» es la misma evolución, la biología moderna reconoce, al contrario, que todas las propiedades de los seres vivos reposan sobre un mecanismo fundamental de conservación molecular. Para la teoría moderna, la evolución no es de ningún modo una propiedad de los seres vivos, ya que tiene su raíz en las imperfecciones mismas del mecanismo conservador que constituye su único privilegio. Es preciso, pues, decir que la misma fuente de perturbaciones, de ruido que, en un sistema no vivo, es decir no replicativo, aboliría poco a poco toda estructura, es el origen de la evolución en la

pág. 160

²⁶ Reeves, Hubert. *L'evoluzione cosmica*, Feltrinelli 1982, págs.173 y 174. Traducción de la cita de la edición en italiano al español de Natalia Rodríguez.

²⁷ Prigogine, Ilya. *El fin de las certidumbres*, Editorial Andrés Bello, 1997, pág. 23

²⁸ Prigogine, Ilya. *Las leyes del caos*, 2a Edición Barcelona: Crítica, 2004, pág. 13

²⁹ Prigogine, Ilya. *Las leyes del caos*, 2a Edición Barcelona: Crítica, 2004, pág. 18

³⁰ Monod, Jacques. *El azar y la necesidad*. Ediciones Orbis S.A., Barcelona 1986, pág. 98

biosfera, y demuestra su total libertad creadora, gracias a este conservatorio del azar, sordo al ruido tanto como a la música: la estructura replicativa del ADN."³¹

En práctica, las imperfecciones, las mutaciones y las desviaciones están a la raíz de la evolución y es el mecanismo perfecto de la replicación (ADN), lo que consigue, ciegamente, darle continuidad.

Monod sigue el discurso poniendo de relieve que las mutaciones son muy raras con respecto al total, pero que en pocos centímetros cúbicos de agua, por ejemplo, donde las células son muchos billones, se puede afirmar con certeza que las mutaciones que se producen son entre 100 y 1 000. Por lo que respecta a la población, por consiguiente, la mutación no representa para nada un fenómeno excepcional: es lo normal. En general, se puede estimar que en la población humana actual se verifican de cien millones a un billón de mutaciones aproximadamente en cada generación. Si se tiene en cuenta la dimensión de esta enorme lotería con la que juega la Naturaleza, ya no es la evolución, sino la estabilidad de las formas de la biosfera, lo que resulta difícil de explicar, siendo casi paradójico.

³¹

Monod, Jacques. *El azar y la necesidad.* Ediciones Orbis S. A. Barcelona, 1986, pág. 101

CONSIDERACIONES FINALES

Si existiera un espacio de libertad y de posibilidad y éste pudiera ser alcanzado por la conciencia, entonces el determinismo y la casualidad serían partes indisolubles de una misma realidad, no como principios opuestos, sino como una estructura evolutiva en movimiento.

Lo que llamamos y conocemos como “casualidad”, a lo mejor es la misma evidencia de la libertad infinita que invade todo nuestro Universo.

La toma de conciencia de la extrema libertad del Universo, de las infinitas posibilidades que se desarrollan continuamente incluso en los fenómenos más ínfimos, microscópico o macroscópico, abre el camino al desarrollo de un nuevo nivel de conciencia en el ser humano y, por consiguiente, a un nuevo paso evolutivo y a una nueva realidad.

La intencionalidad, a través del intento, es lo que permite evolucionar a la conciencia (y a cualquier otro fenómeno).

Creemos que la conciencia humana, en la búsqueda de nuevas respuestas, esté rompiendo los propios límites. Los científicos, los estudiosos y los pensadores, más allá de toda razonabilidad, investigan y exploran con la propia mente los espacios de la casualidad y de la arbitrariedad, generando ellos mismos un registro nuevo y expansivo.

Nos parece que existen indicadores importantes que se pueden tener en consideración para afirmar que la Humanidad se encuentra al borde de un nuevo paso evolutivo.

En este breve recorrido resulta evidente, de todos modos, que toda concepción futura del mundo, de la historia y del ser humano necesitará tener en cuenta este aspecto y que dicha concepción será válida sólo en la medida en que amplíe el campo de libertad.

En este sentido más amplio, todo tipo de violencia, de atropello o de fundamentalismo, además de apropiarse indebidamente de la intencionalidad de otra persona, es también la afirmación y la exaltación del determinismo en contra del despliegue evolutivo de toda libertad.

*“La conciencia humana,
expresión de la Fuerza que mueve los Universos.
Simple pasaje evolutivo
del determinismo a la casualidad,
en un grandioso proceso de Belleza.”*

BIBLIOGRAFÍA

Silo, *Obras completas*, Volumen I, Plaza y Valdés 2002. El día del León Alado.

Lao Tse, *El libro de la Vía y la Virtud*. **Silo**, *Mitos, raíces universales* (Mitos chinos). Plaza y Valdés Editores 1993.

Silo, *Apuntes de psicología*, Ulrica Ediciones 2006, Psicología I y II.

Ergas, Dario. *La conciencia moral*. Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Diciembre de 2010

Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Volumen I, Editorial Pairós Ibérica 1999.

Lao Tzu, *Tao Te Ching*. Editado por Ignacio Prado Pastor 1972.

Gleick, James. *Caos, La nascita di una nuova scienza*. Editorial BUR 2008.

Prigogine, Ilya. *El fin de las certidumbres*, Editorial Andrés Bello 1996.

Prigogine, Ilya. *Las leyes del caos*, 2a Edición Barcelona: Crítica 2004.

Fortino, Mirella. *Il Caso, Da Pierre-Simon Laplace a Emile Borel (1814-1914)*. Editorial Rubbettino 2000.

Bergson, Henri. *La Evolución Creadora*. Editorial Aguilar.

Puledda, Salvatore. *Interpretaciones históricas del Humanismo*. Traducción de Mónica Brocco. Edición electrónica.

Monod, Jacques. *El azar y la necesidad*. Ediciones Orbis S.A.1986.

Maturana, Humberto. **Varela**, Francisco. *Autopoiesi e cognizione. Autorealizzazione del vivente*. Ed. Marsilio 2004